

Crónica de un profesor en Secundaria

Toni Sala.

Traducción: Eva Muñoz Criado

Península / Atalaya. Barcelona 2002. Precio: 15 euros

Después de seis años como profesor de Lengua y Literatura, Toni Sala ha plasmado en un libro aparentemente de factura sobria, en un estilo austero, su experiencia docente en el día a día de un instituto público ubicado en una localidad del litoral catalán. Las reflexiones que el autor va desgranando a lo largo de estas páginas versan sobre todo lo divino y humano de la profesión, desde el primer día de clase hasta el final del curso. No hay novedades ni en cuanto al contenido de las críticas que formula ni en lo referente al tono: un sistema burocrático, esclerotizado, que el profesor asocia con el que él conoció como alumno, con sus “toxinas de inutilidad”.

Quizá la novedad radique en las observaciones acerca de los cambios operados en la relación entre el alumno y el profesor. Ahora el primero tiene que dar explicaciones al segundo, mostrarse convincente, asumir la inseguridad inherente a la pérdida de su autoridad. Es significativo, por ejemplo, que el autor se refiera a la tendencia al cotilleo sobre los profesores que detecta en los alumnos.

Es interesante la observación de Toni Sala sobre el carácter histriónico de la profesión docente. Un maestro actúa ante sus alumnos que algún día desaparecerán del aula. En este libro se habla de los momentos de tensión en que el profesor ve cómo se le “escapa la clase”, de los problemas que causan los alumnos llamados “objetores escolares”, muchos de ellos a imagen y semejanza de los adolescentes de los telefilmes norteamericanos, de los móviles sonando en mitad de la clase, de la amenazadora depresión que se cierne sobre los maestros, de las infinitas y tediosas reuniones del equipo docente, del progresivo infantilismo de las nuevas generaciones de escolares. “Que la escuela pública no esconda sus problemas es una buena señal –concluye- En las habitaciones cerradas todo se enmohece”.